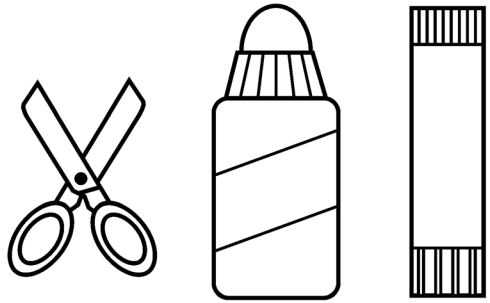
Franelógrafo: La salvación: El regalo de Dios

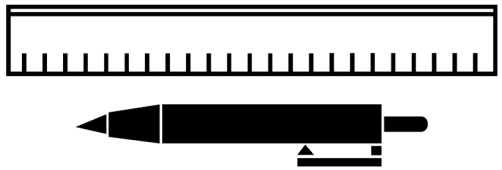
Recorta las figuras. Pega trocitos de papel de lija o de fieltro detrás de cada figura para que se adhieran al tablero del franelógrafo. Utiliza las figuras para hablar sobre el regalo de la salvación que aparece en la página siguiente.

Fotocopia las páginas y emplea las figuras para otras actividades, por ejemplo, para confeccionar tu propio libro de lectura, afiches, móviles, etc.

Necesitarás:



- Tijeras
- Barra de pegamento o cola blanca



- Regla metálica para hacer cortes rectos o marcar
- Un bolígrafo viejo sin tinta para marcar

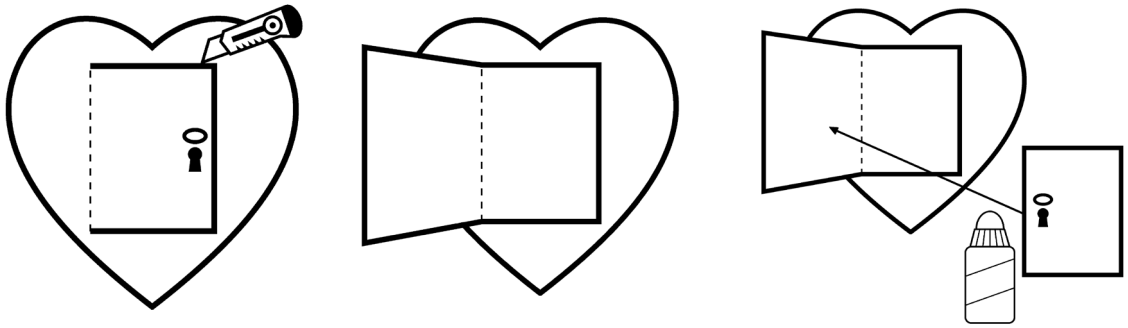
- Opcional: cúter para papel

Marcar:

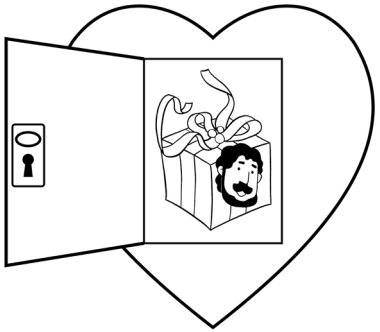
Marca las líneas de doblaje para formar un pliegue recto y limpio.

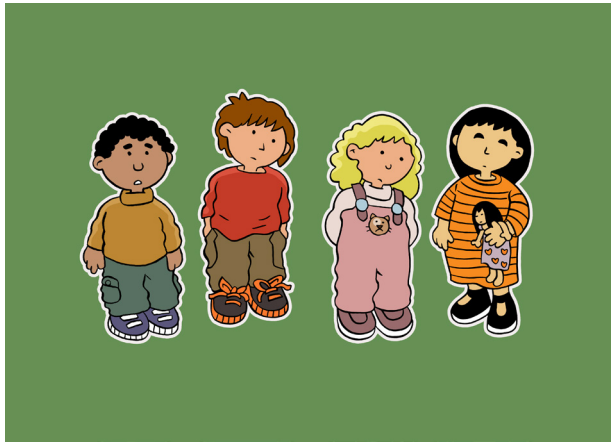
Para marcar, coloca la regla de metal junto a la línea de pliegue, y luego presiona ligeramente a lo largo de la línea de doblaje para comprimir el papel.

Cómo preparar la figura del corazón del franelógrafo:



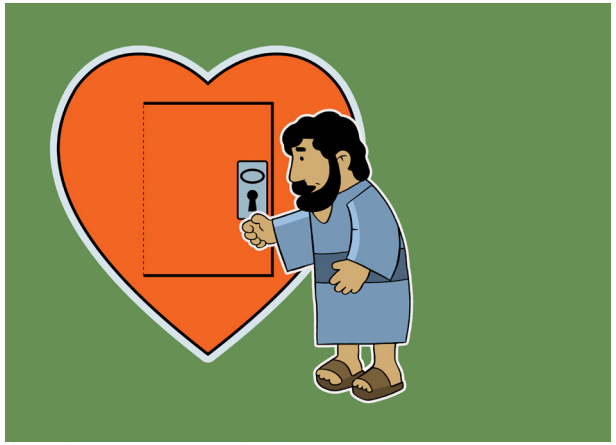
Opcional: puedes utilizar la figura ya ensamblada de la página 8.





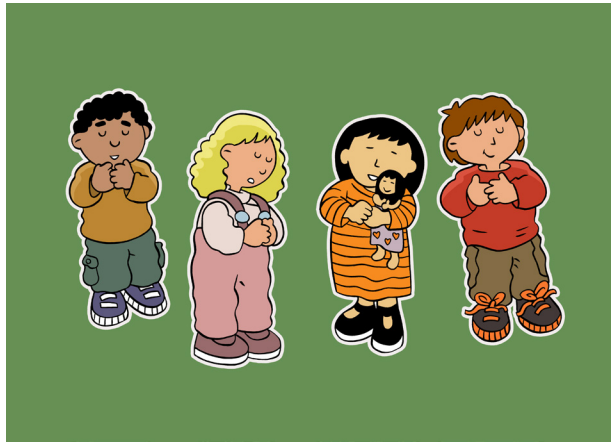
Escena 1: La Biblia nos dice que «todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios» (Romanos 3:23, TLA). A veces, todos hacemos cosas que están mal, hacen daño o entristecen a Dios.

Dios sabe que nunca seremos perfectos, por eso Él envió a Su Hijo, Jesús, a este mundo para mostrarnos Su amor y perdón. «En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él» (1 Juan 4:9, RVR 1960).



Escena 2: Jesús quiere formar parte de nuestra vida. Él llama a la puerta de nuestro corazón y nos pide permiso para entrar. Desea vivir en nosotros para que podamos estar más unidos a Dios, como Él lo está.

«Yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye Mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apocalipsis 3:20, DHH).



Escena 3: Necesitamos la ayuda de Jesús en nuestra vida. Precisamos Su perdón por las cosas malas que hacemos. Cuando Jesús vino a la Tierra y murió por nosotros, lo hizo para que pudiéramos recibir el regalo de Dios de salvación y vida eterna.

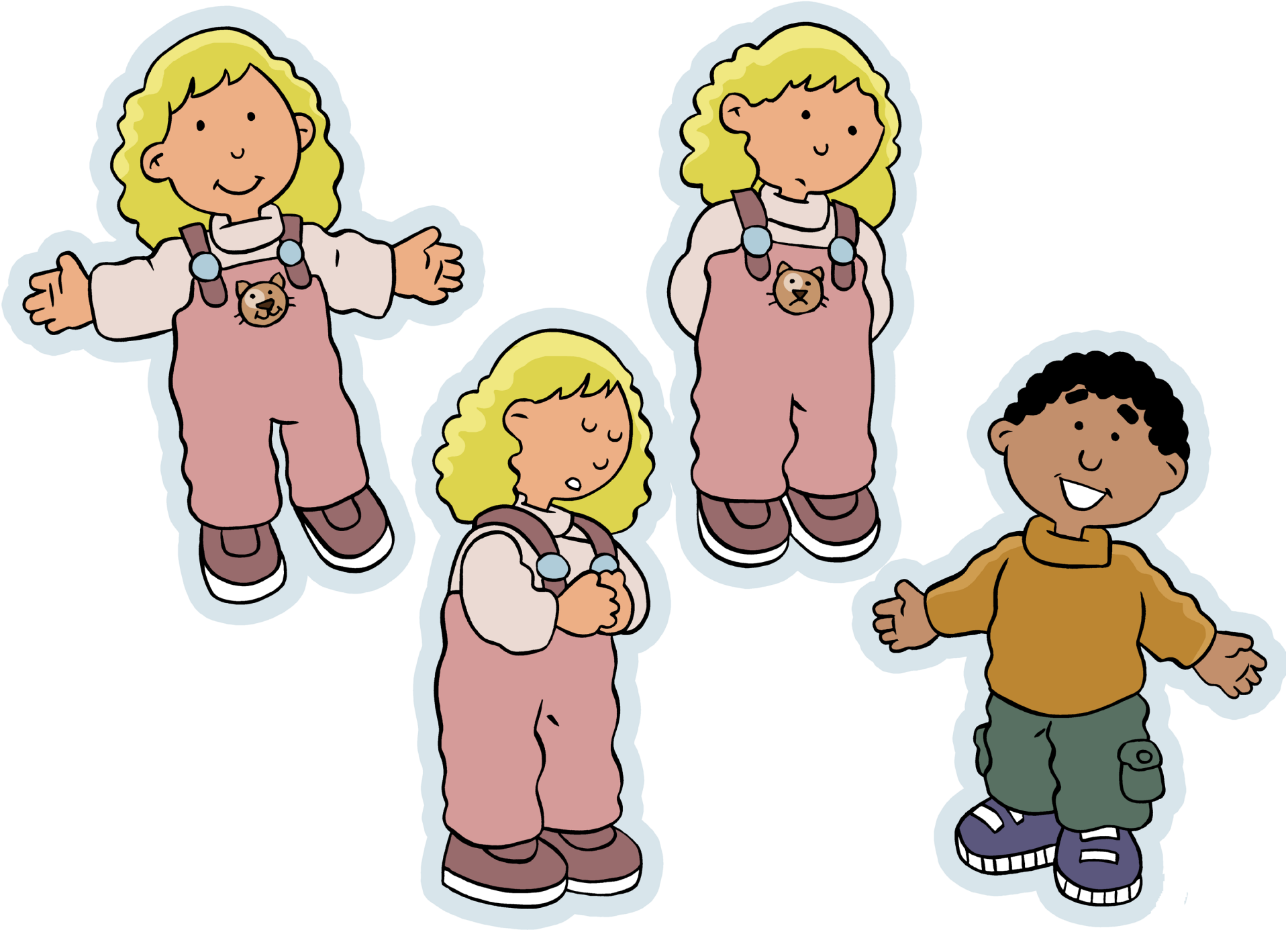
«Dios nos regala la vida eterna por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor» (Romanos 6:23, TLA).

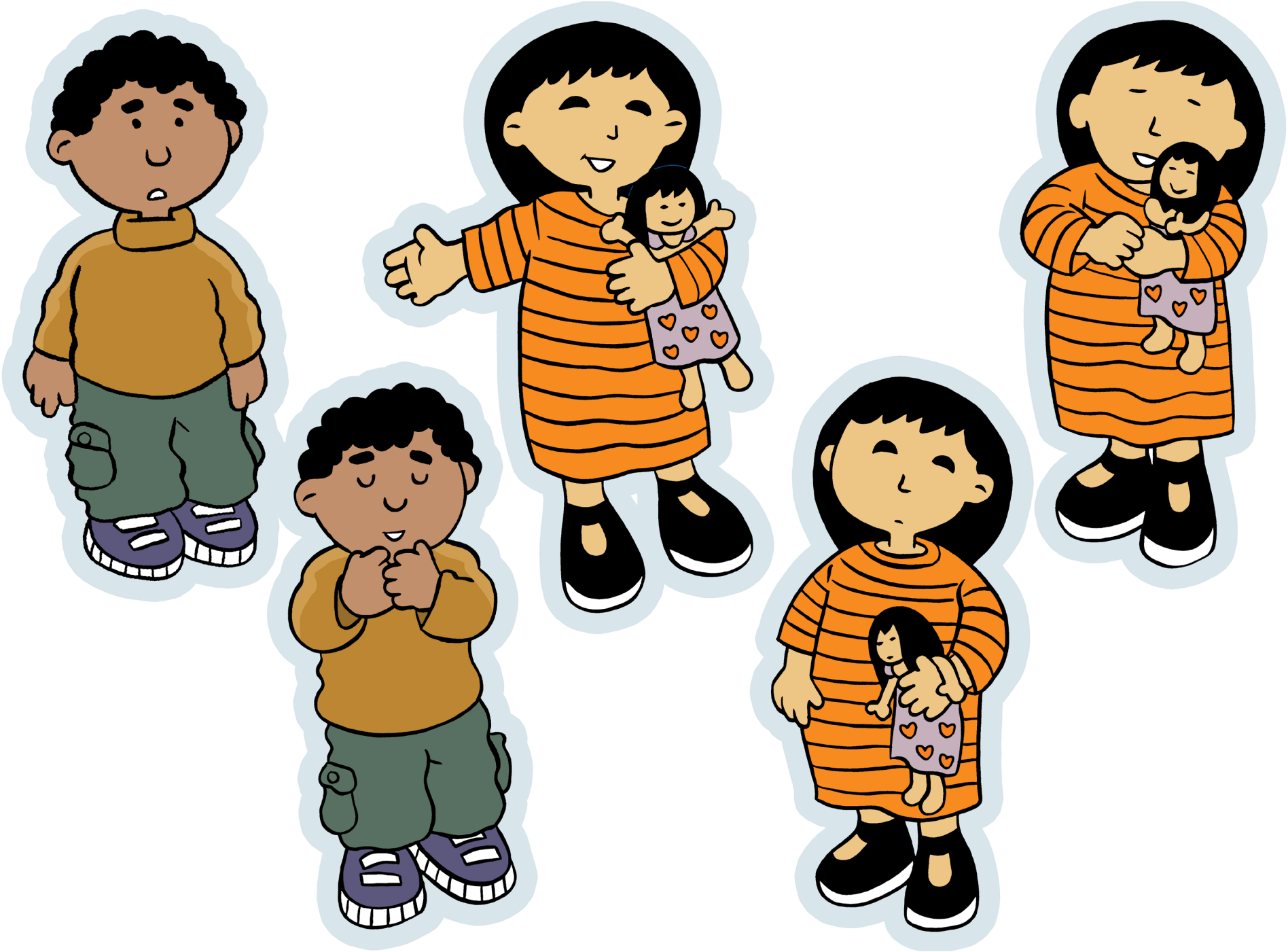
Escena 4: Cuando reconocemos que hemos actuado mal y pedimos ayuda a Dios, Él puede obrar en nuestro corazón para hacernos más parecidos a Él. Jesús desea ser nuestro amigo y ayudante.

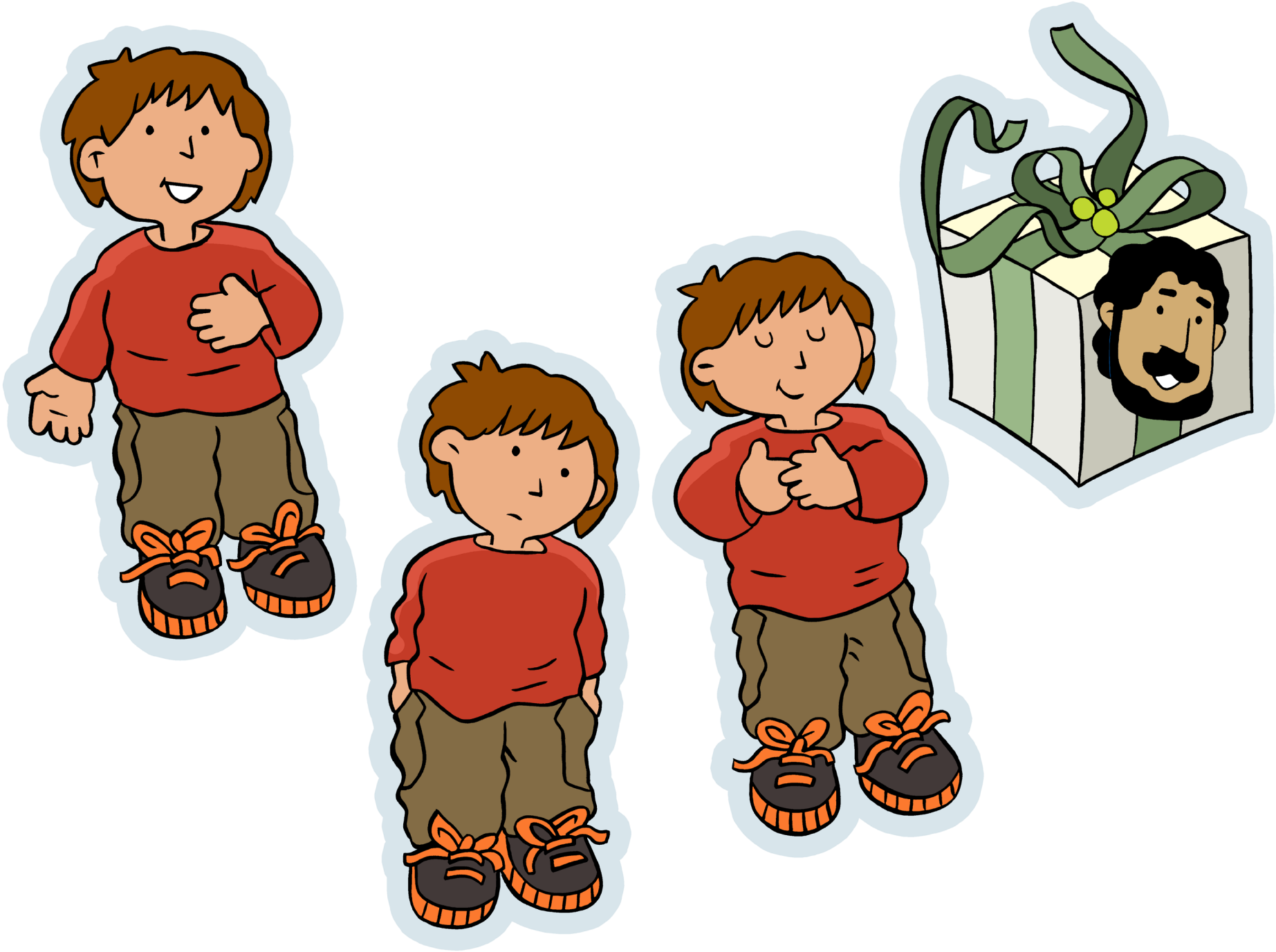
«Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1:9, DHH).

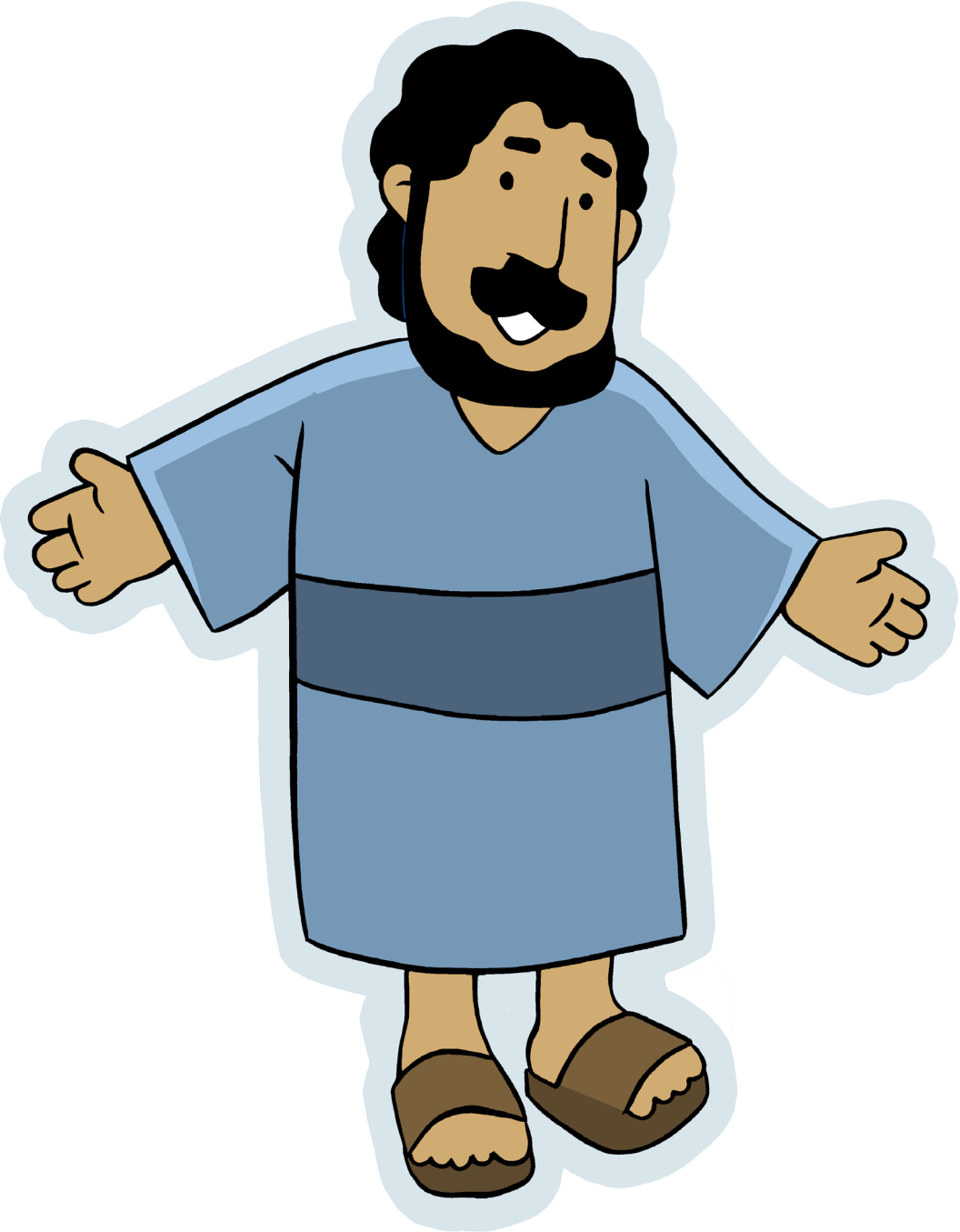
Escena 5: Cuando pedimos a Jesús que forme parte de nuestra vida, Él se acerca a nosotros y llena nuestra vida y corazón de bondad.

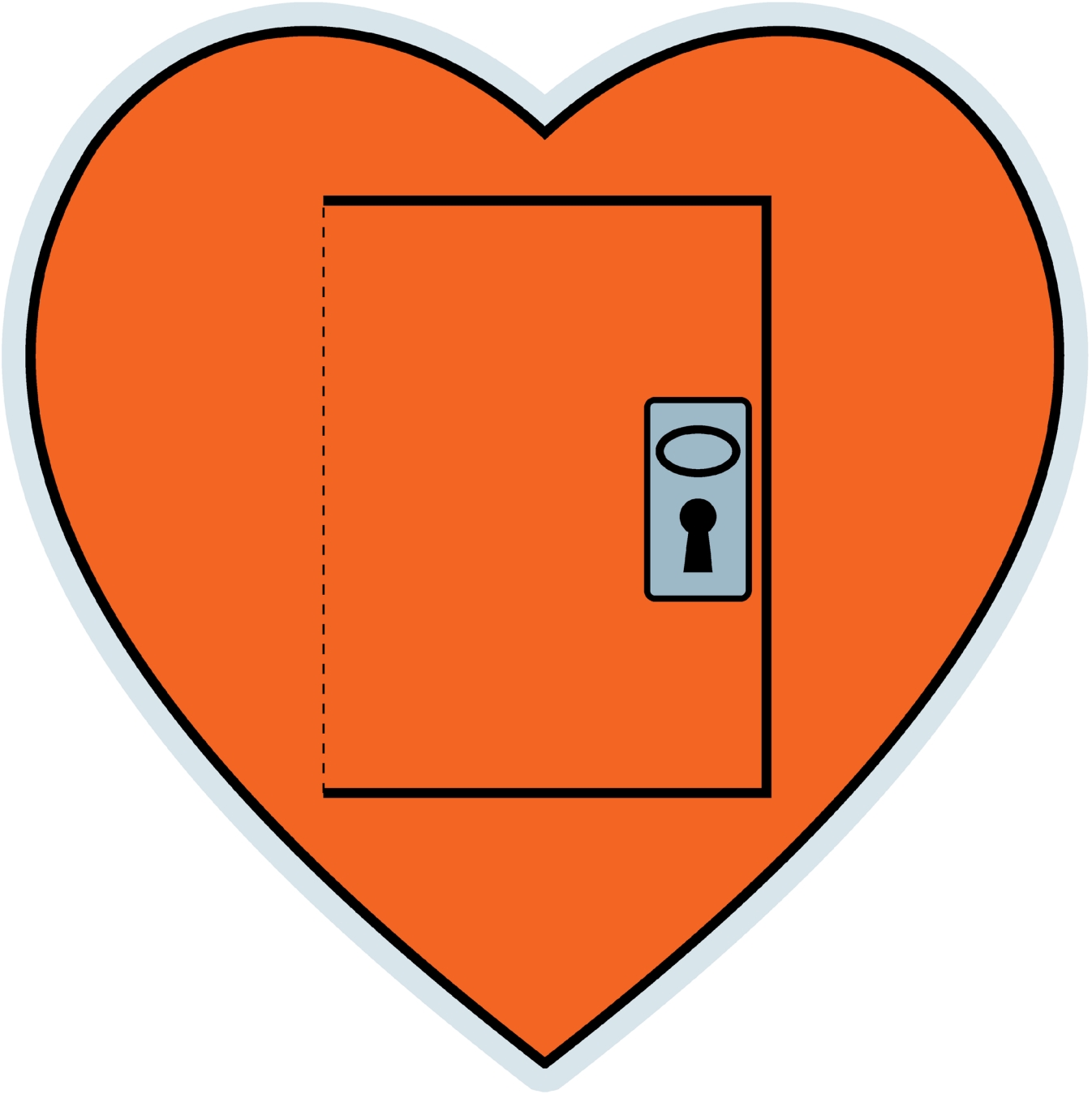
Gracias a Jesús conocemos mejor cuánto nos ama Dios. Jesús siempre está con nosotros. Tenemos Su amor en nosotros, y Él siempre está ahí para ayudarnos cuando lo necesitamos. El amor de Dios nunca falla. «Dios ha dicho: “Nunca te dejaré ni te abandonaré”» (Hebreos 13:5, DHH).

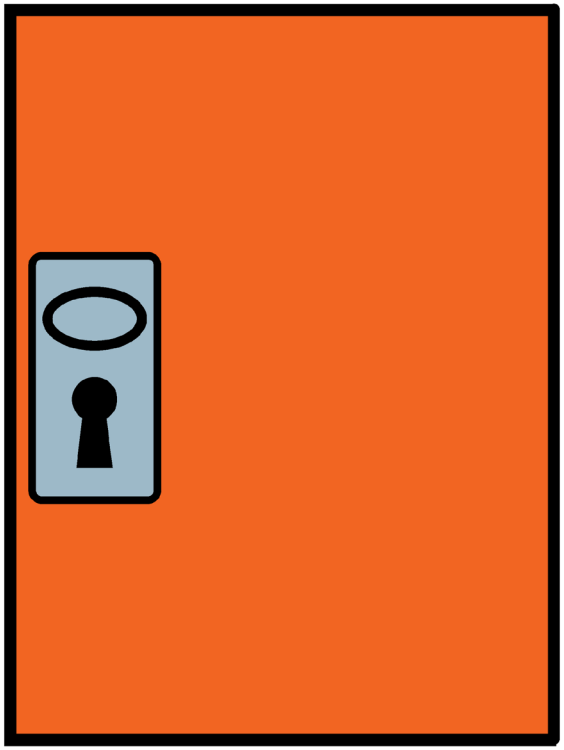


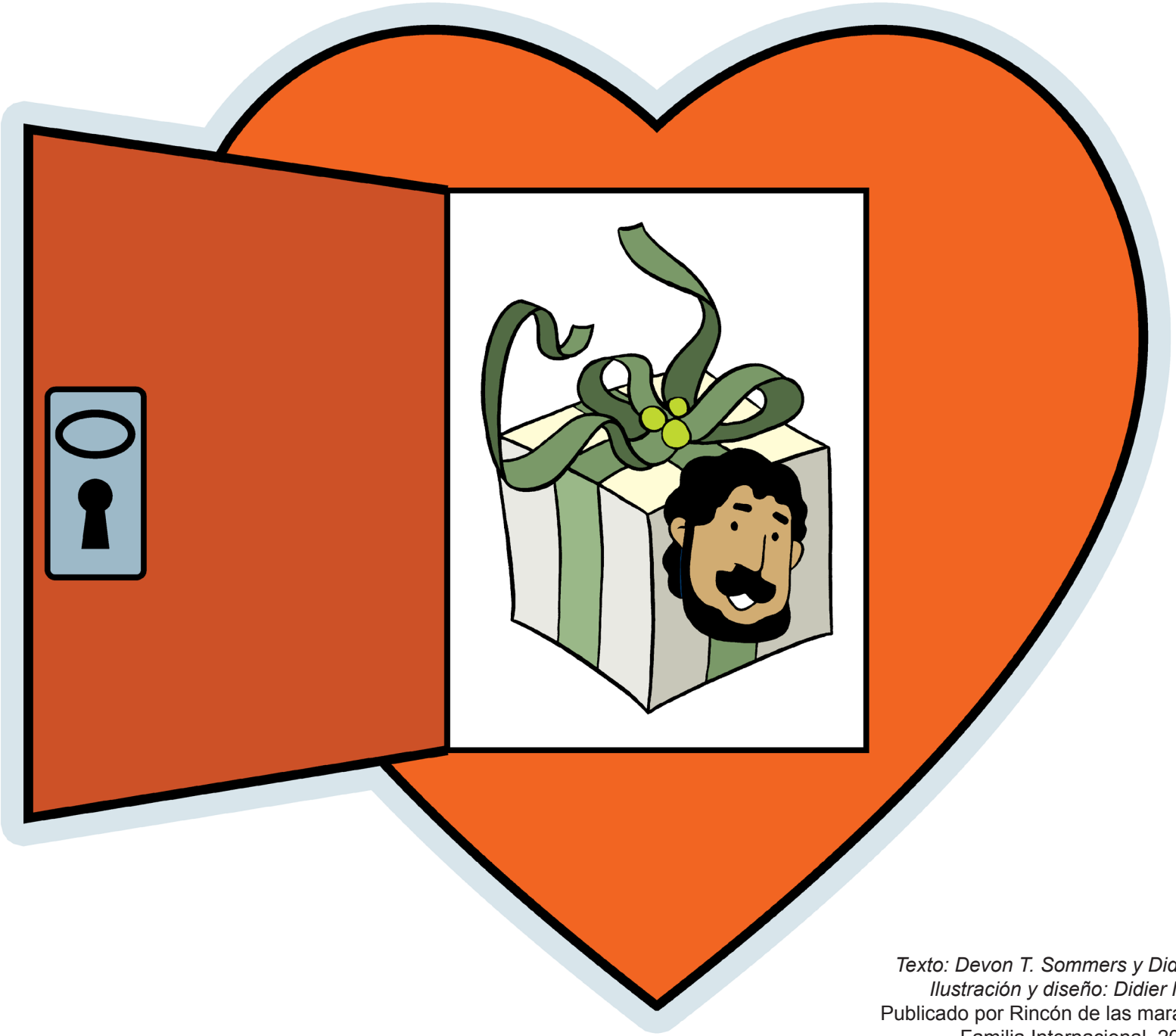












Texto: Devon T. Sommers y Didier Martin.
Ilustración y diseño: Didier Martin.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2020